

Favor no llamarme “reverendo” ni “pastor”

Agradezco los motivos de muchos que así me llaman porque quieren demostrarme respeto y por esto estoy muy agradecido. Aun así, me siento muy incómodo con este tipo de título y a continuación voy a tratar de explicar el porqué.

* **Reverendo** – Según el léxico de Larousse, la palabra “reverendo” significa, “digno de reverencia.” Francamente, ningún hombre es “digno de reverencia” sino que solamente lo es Dios. Todos los hombres tienen muchas limitaciones, pecan y, por tanto, no son dignos de reverencia. La palabra no se encuentra en la Biblia menos en una traducción antigua en inglés (King James Version) en el Salmo 111:9 donde dice en inglés, “...santo y reverendo es su nombre.” Por supuesto, está hablando de Yahveh Dios. Sé que muchos hombres sinceros emplean este título sin darse cuenta de su significado y de ningún modo quiero juzgar su destino final, pero espero que si no han pensado antes en este punto que lo tomen en cuenta y que de aquí en adelante dejen de aplicarlo a sí mismos.

* **Pastor** – En el Nuevo Testamento la palabra “pastor” se emplea para referirse a uno del grupo que pastoreaba o cuidaba la congregación. Al leer textos como Hechos 20:17 y 28 se da cuenta de que las palabras “anciano” y “obispo” se referían a los mismos individuos que eran líderes en la iglesia.

Un punto de suma importancia es que el Nuevo Testamento jamás habla de un solo hombre como el pastor (singular) de una congregación. En 100% de las referencias a este grupo, todas ellas, se refieren a ellos en forma plural – los pastores de la iglesia, no el pastor – los ancianos de la iglesia, no el anciano – los obispos, y no el obispo.

Aunque enseñe la Biblia, no soy pastor en el sentido bíblico, o sea, no soy obispo (anciano) en ninguna congregación. Entonces, el referirse a su servidor como “pastor” no es correcto, y menos lo es referirse a él como “el pastor.” Tampoco la palabra “pastor” era empleada como título sino como una palabra para describir la responsabilidad de cierto grupo de líderes en las congregaciones. (Más acerca de títulos al final del artículo.)



“Entonces, ¿Cómo debemos llamarle?”

Me siento mejor si sencillamente me llaman “Gardner.” Hay algunas otras palabras que la Biblia emplea para describir a los que enseñan y proclaman el evangelio – evangelista, maestro (Ef. 4:11) y predicador. Todos los cristianos somos ministros (servidores) y todos somos hermanos (Mateo 23:8). Pero aun estas palabras bíblicas se convierten en títulos muchas veces para elevar a ciertos individuos sobre otros. Jesús habló de cómo una palabra inocente, “maestro,” (Ef. 4:11) puede convertirse en un título pomposo (Mateo 23:8).

Títulos para “el clero”

Es que desde los primeros siglos después de Cristo los hombres han hecho una distinción entre los “líderes” en la iglesia, llamados “el clero,” y los demás, llamados “el laico.” Llegó a existir la idea de que “el clero” debe tener privilegios especiales y, en fin, solamente los de ese grupo deben ser los que dan las interpretaciones oficiales de la Biblia al “laico.” Pero esta distinción no se encuentra en la Biblia. Al contrario, Jesús dijo, “*todos vosotros sois hermanos*” (Mateo 23:8).

No juzguemos a los que todavía no han entendido estos puntos ¡ni lleguemos a ser orgullosos de que no usamos títulos que reflejan el orgullo! (Imagine lo absurdo de esto) Pero espero con estas palabras haber explicado con amor por que no quiero que me llame “reverendo” ni “pastor.”

Estamos bajo un pacto nuevo

Cuando Jesús participó de su última cena con los discípulos, repartió el jugo de uva y dijo, “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por vosotros” (Lucas 22:20). Al decir esto, dio señal del cumplimiento de unas profecías claves de las escrituras hebreas. Jeremías predijo un momento en que Dios iba a establecer un “nuevo pacto” con su pueblo (31:31-34), y Jesús lo iba a inaugurar con su sangre (véase Hebreos 9:11-28).

Un pacto es un acuerdo entre dos partidos. En el primer pacto, hecho con la nación de Israel en el Monte Sinaí, Dios prometió bendecir al pueblo si ellos le seguían, y ellos hicieron voto de guardar la ley que él les reveló (véase Éxodo 24:6-8). Sin embargo, simplemente por llamar su pacto “nuevo,” Jesús le hizo a aquel pacto “antiguo” – un pacto “anterior,” que ya no está en vigor. Por lo tanto, las leyes que abarcaba han sido reemplazados, y los que están bajo el pacto de Cristo también están bajo la ley de Cristo (1 Corintios 9:20-21). Por esta razón, aunque los cristianos sacan mucho provecho al estudiar la ley de Moisés, no tenemos la obligación de observar sus estatutos, sino más bien los mandamientos de Jesús. Muchos errores religiosos resultan de no reconocer esta distinción entre los pactos.

No hemos de confundirnos, entonces, cuando Jesús anima a la gente durante su ministerio a guardar la ley de Moisés, porque hablaba con ellos durante un

tiempo antes de que el nuevo pacto entrara en vigor. Le mandó al leproso sanado, por ejemplo, “Muéstrate al sacerdote y da una ofrenda por tu purificación según lo ordenó Moisés” (Lucas 5:14). Sin embargo, cuando estas cosas fueron cumplidas en él (Lucas 24:44), tales ofrendas y ritos se revelaron como simples sombras de su plenitud (Col. 2:16,17). Así que, cuando más adelante surgió el debate entre los discípulos de Jesús en cuanto a si los cristianos no judíos tenían que guardar la ley de Moisés, la respuesta era que “no” (Hechos 15:17-21).

¡Gracias a Dios por este pacto nuevo y mejor! (Por Brigham Eubanks)

Pensando en el matrimonio

Mr. Winston Churchill fue homenajeado en un banquete y los participantes le hacían preguntas. Uno de los asistentes le preguntó, “¿Qué escogería ser si le concediera vivir otra vez?” Mirando a su compañero de tantos años dijo, “yo escogería ser el segundo esposo de Clemmie.” (la Señora Churchill)

El concepto bíblico del matrimonio es que un hombre y una mujer se unan hasta que la muerte les separe. Ese es el deseo de Dios. Dios dio el matrimonio como un regalo para Adán y Eva. Fueron creados para complementarse en una forma perfecta. No solo fue conveniencia, tampoco lo originó una cultura, sino que fue instituido por Dios. Tiene tres aspectos los cuales se ven en los matrimonios sólidos:

1. Dejar a padre y a madre y comprometerse el uno con el otro (Génesis 2:24).
2. El hombre y la mujer toman la responsabilidad para el bienestar de cada uno.
3. Ambos llegan a ser uno en la intimidad.

¿Quiénes pueden unirse en matrimonio?

1. Los que nunca se han casado.
2. Los divorciados por causa de infidelidad, si el que se divorció no ha tenido culpa en la infidelidad de su esposa o esposo.
3. Los que tienen a un cónyuge que ha muerto. (Ro. 7:2,3)
4. Los del sexo opuesto. (¡No dos Adanes ni dos Evas!) La ley en estados como Massachusetts dice, “Los homosexuales como las lesbianas tienen derecho de casarse.”

El matrimonio no es un arreglo para la eternidad. Existe solamente para esta vida (Ecl. 9:9; Mateo 22:29, 30). En el mundo venidero, seremos las mismas personas pero no tendremos la misma relación.

Hay muchos beneficios en el matrimonio. Nos da la oportunidad de amar y ser amados. Los matrimonios sólidos contribuyen al bienestar de la sociedad. La iglesia de Cristo necesita urgentemente de matrimonios estables para una mejor organización. (Por Luis Segovia)



Mensajes bíblicos en “YouTube”

Vaya a esta dirección en el Internet - www.youtube.com/c/creced

O, si Ud. pone “Creced” en el buscador de YouTube, debe poder encontrarnos en la lista de resultados.

Llame “Momentito Bíblico”

(855) Hay-Gozo (855)-429-4696

Nuevo mensaje bíblico grabado todos los días.

www.momentitobiblico.com

Este boletín es publicado por
Gardner Hall
P.O. Box 123

Port Murray, NJ 07865-0123, USA
Se manda el informativo a todo cristiano que lo desee. Los artículos que no llevan nombre del escritor son del redactor.

La iglesia debe ser como una familia (Parte 1)

Una hermana que se mudó de nuestra congregación volvió para visitarnos. Todos estábamos muy felices al verla y había muchos abrazos y risa. “¿Cómo estás progresando en la nueva congregación donde te reúnes?” Le pregunté a ella.

Ella se puso seria y dijo cuidadosamente, “No sé. No es que los miembros allá sean malos, pero no me siento entre familia allí como me siento aquí.”

Le supliqué a ella que no se desanimara, sino que tratara de infundir más sentido de familia en su nueva congregación.

Una congregación de Cristo debe ser como familia

Todos los hijos de Dios forman su familia. *“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra,”* (Ef. 3:14,15). Así debe ser en las congregaciones si todos somos parte de la familia de Dios. Pablo dice que debemos tratar a los ancianos como padres, las ancianas como madres y los jóvenes como hermanos y hermanas (1 Timoteo 5:1,2).

¿Como es una familia?

*** Trabajar juntos para sobrevivir**
– Quizás lo que más une a las familias es el esfuerzo mutuo de todos para sobrevivir en un mundo que muchas veces no es fácil. Cuando hay problemas económicos, problemas de afuera y de adentro, la familia tiende a unirse para sobrevivir ya que los miembros se dependen mutuamente los unos de los otros. Así debe ser en una congregación de Cristo. Tenemos que unirnos para sobrevivir espiritualmente en un mundo que muchas veces es hostil.

*** Pasar mucho tiempo juntos**
– Se pasa mucho tiempo juntos en la familia al viajar, al trabajar y especialmente al comer. Han habido estudios que demuestran lo importante que es que la familia coma junta — una tradición que se está perdiendo al enfocarse los miembros de la familia en sus propios proyectos individuales. Aunque logren reunir a la familia en la mesa, a veces los miembros de ella están tan distraídos por teléfonos celulares que hay poca comunicación.

El comer juntos también fue una parte sumamente importante entre las congregaciones del Señor. *“De casa en casa partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad”* (Hechos 2:46 NVI). Véase también textos como Judas 12 y otros textos que hablaron de Jesús y de sus comidas con los discípulos. Pero la comida que más nos une es la cena del Señor (1 Cor. 11:16ff, Hechos 20:7, etc.).

*** Respeto mutuo para los padres**
– Aunque a veces los hijos son muy diferentes, si comparten un amor sincero para con sus padres, este amor los une. Tengo a dos sobrinos que son completamente diferentes. Uno siempre está bromeando y contando chistes. Su cuarto en la casa es completamente desorganizado y hay mucho reguero. Francamente, no tiene mucho cuidado con su dinero. El otro siempre tiene un rostro serio y su cuarto está organizado. Es muy escrupuloso con sus gastos. A pesar de sus diferencias, mis sobrinos son muy cercanos debido a las experiencias que han compartido y el amor mutuo que tienen para con sus padres. Así debe ser en una congregación. Aunque seamos de diferentes culturas, razas y temperamentos, el amor y el respeto que compartimos con respecto a nuestro Padre Dios y nuestro “hermano mayor” Jesucristo nos une.

*** Desacuerdos, sí, rencor, no**
– Yo tenía disputas con mis cuatro hermanas, especialmente con las dos que están más cerca de mi edad. Pero mis padres aseguraron de que estas disputas no produjeran las actitudes amargas que afectarían nuestras relaciones a largo plazo. ¡A veces nos forzaron a abrazarnos! No queríamos abrazarnos cuando estábamos enojados pero ahora mis hermanas y yo nos reímos al pensar en aquellas ocasiones y de cómo nuestros padres trataron nuestras riñas. Así Dios nos suplica a no dejar que nuestros desacuerdos se conviertan en motivos para el rencor amargo.

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. (Col. 2:12,13)

Cuando una familia se deja unir con el verdadero amor que se basa en estos principios de Dios, el resultado es hermoso, sea en una familia física o en una espiritual, o sea, en una congregación del Señor. Pero Satanás no quiere que exista este amor familiar en las congregaciones del Señor. ¿Cuáles son algunas armas que usa para quitarlo? En el próximo boletín, espero analizar “las camarillas” en las iglesias, el egoísmo y la falta de militancia.

“Puede ser que la Biblia te lastime con la verdad, pero jamás te consuela con una mentira.” (GodFruits.com)

El rendirse con el concepto de “restauración” (Parte 1)

Leo muchas publicaciones en los medios sociales de hermanos que abogan por una interpretación menos escrita de las Escrituras. Me doy cuenta de que muchos de ellos se han rendido con el concepto de “restauración.”

Aunque la palabra “restauración” se encuentra poco en la Biblia, es una buena palabra para describir lo que han hecho hombres de Dios para ayudar al pueblo a volver a Sus caminos después de haberlos abandonado durante muchos años. No es que hayan restaurado “la iglesia” porque solamente Dios puede hacer esto (Hechos 2:47). Pero sí han restaurado prácticas divinas que se habían olvidado.

* Ezequías y Josías restauraron prácticas olvidadas durante siglos (2 Crónicas 28-30; 34).

* Otros como Samuel (1 Sam. 7:3), Asa (2 Cron. 15:8), Joiada (2 Reyes 11:17,18), Esdras, y Nehemías urgieron al pueblo de Dios a abandonar los caminos de los hombres para volver a lo autorizado por Dios.

* Jesús instó a la iglesia en Éfeso, *‘Recuerda, por tanto, de dónde has caído y arrepíentete, y haz las obras que hiciste al principio.’* (Apoc. 2:6)

Con este espíritu, varios individuos que han tenido mucha influencia en mi vida han enseñado la importancia de volver a prácticas y conceptos bíblicos que se han perdido a través de los siglos, por ejemplo...

* La importancia de arrepentirse de verdad y bautizarse y no para “testimonio público” ni para unirse a una secta religiosa sino para perdón de los pecados (Hechos 2:38; Gálatas 3:26, 27 etc.).

* Lo esencial que es imitar a Cristo en cada aspecto de la vida.

* Lo bueno que es ser un cristiano y nada más, o sea, un cristiano “sin apellido” sin pertenecer a una denominación religiosa.

* La importancia de rechazar elementos de organización y adoración que no procedan de las escrituras, insistiendo en tener precedencia divina para todo lo que hacemos para el Señor.

Este concepto rechazado por los “progresistas”

Pero, el concepto de “restauración” ya no está de moda entre muchos hermanos. “Es demasiado simplista,” dicen ellos y hacen puntos como los siguientes. **Según ellos...**

1. Es ingenuo negar que exista una denominación “Iglesia de Cristo” y por tanto que somos solamente de Cristo cuando es innegable que históricamente hemos sido influenciados por hombres como Martín Lutero, Barton W. Stone, David Lipscomb y otros más.

2. El concepto de buscar autoridad divina por medio de mandato directo, ejemplo aprobado e inferencia necesaria es un “hermenéutico zuingliano” (viene de Ulrico Zuinglio) y ha causado muchos pleitos entre cristianos ya que hay diferentes interpretaciones de la Biblia y de cómo aplicar los ejemplos y las inferencias en ella.

3. “El movimiento de la restauración” ha dado demasiado énfasis a actos externos de organización y de adoración y no a la restauración del corazón.

4. Lo que vale más en la religión no es tener una organización y una adoración correcta, sino es tener amor, cosa que se ha perdido en los muchos pleitos sobre “la autoridad.”

5. Mejor entonces, aceptar que somos una denominación, botar el concepto de buscar “libro, capítulo y versículo” para autorizar nuestras prácticas y llegar a ser del siglo 21 aceptando la música instrumental, que las mujeres prediquen y otras prácticas que ya se han aceptado en el mundo evangélico.

Tienen mucha razón al señalar abusos, pero responden mal a ellos.

En cuanto al punto 1 hechos por hermanos menos escritos, es verdad que existe una denominación “Iglesia de Cristo,” una red de congregaciones que tiene todas las muestras de una denominación —institutos oficiales sostenidas por las congregaciones de la red, convenciones anuales y en muchos países tienen su personería jurídica a nivel nacional con sus oficiales – presidentes, vice-presidentes, etc.

Pero el punto que los hermanos progresistas pasan por alto es – *Yo no tengo que pertenecer a esta denominación “Iglesia de Cristo.”* Puedo servir a Cristo sin tener lazos con sus institutos oficiales, escuelas de predicación oficiales, personería jurídica nacional, etc. Solamente por creer en una restauración a estilo de Ezequías o Nehemías no me hace ser miembro de una denominación humana.

También en cuanto al punto 1 - Es verdad que he sido influenciado por algunas figuras históricas como Martín Lutero, Ulrico Zuinglio y también por otros que no son conocidos en la historia como mi abuelo y mi padre. Sería ingenuo negarlo. Pero aun así, puedo dar fidelidad solamente a Cristo.

Un paralelo - Los corintios habían sido influenciados por Pablo, Pedro, Apolos y otros, pero Pablo les suplicó que se identificaran espiritualmente con Cristo (1 Cor. 1:11). Si así fue con los corintios, ¿por qué no puede ser así con nosotros?

(En el próximo artículo, esperamos analizar más puntos en los cuales los “progresistas” tienen algo de razón, pero también cómo han respondido mal.)